

Un hogar de paz y felicidad 81

Donde hay disputas, no hay bendiciones

En la historia de la disputa de Koré y sus seguidores, vemos que la tierra se los tragó vivos junto con todas sus riquezas. Los enfrentamientos le causan a la persona enojo, estrés, depresión, alta presión y enorme dolor; no hay nada que cause tanto daño a la salud física y emocional.

Las riñas entre los padres causan un tremendo daño en el bienestar físico y espiritual de los hijos, la disputa en el hogar destruye su capacidad de concentrarse en sus estudios, les daña el alma y hasta puede afectarlos negativamente por el resto de sus vidas. Es posible que la mujer cometa muchas equivocaciones en la educación de sus hijos, pero las peleas con su marido por ese motivo van a hacer muchísimo más daño que cualquiera de los errores que ella pueda haber cometido.

Si la mujer es demasiado estricta con sus hijos y el marido se entromete para protegerlos, el daño que sufre el hijo por la tensión entre los padres es mucho más grande que la severidad de la madre. En el caso de una disputa entre la madre y uno o más hijos, el marido primero tiene que darle a su esposa su incondicional respaldo. cuando uno entra en una situación explosiva, debe darse cuenta de que la Mala Inclinación está trabajando, tratando de causar enfrentamientos y disputas.

En muchos casos, las parejas discuten por temas que casi no tienen ninguna importancia. La Mala Inclinación incita al marido a que sea obstinadamente insistente acerca de algo, y entonces viene la pelea. Por ejemplo, la mujer le pide al marido que limpie o que organice algo, lo cual no debería llevarle más de media hora. Pero él se siente resentido por el pedido y por el tiempo que le está “robando”, y entonces no hace lo que ella le pidió. La pelea resultante puede durar hasta bien entrada la noche, cuando todo el episodio podría haberse evitado con facilidad. Si él le hubiera concedido apenas media hora de su tiempo, le habría ahorrado mucho disgusto y se habría ahorrado a él mismo mucho dolor de cabeza y varias horas desperdiciadas.

Muchas veces, la mujer necesita la ayuda de su marido durante solamente un momento, para mostrarle o preguntarle algo. Tal vez el marido esté ocupado y no le responda. Tal vez le diga solamente “¿Qué?” y continúe con lo que estaba haciendo. Cuando ella nuevamente le pide un momento de atención, él responde con mayor impaciencia “¿Qué?!”. Esta falta de atención conduce a un enfrentamiento. Ella tal vez quería que le tomara en cuenta sólo un minuto, pero ahora él va a necesitar horas para calmarla.

es muy difícil calmar la ira de las mujeres. En esta situación, los maridos no entienden qué es lo que sucede y sienten que sus mujeres son unas malcriadas o son vengativas. Ellos no quieren jugar el papel de humillarse ante ellas para

reconciliarse, así que deciden no tratar de calmarlas. Ellos piensan que sus mujeres actúan con maldad y entonces deciden aplicar una mano fuerte sin afecto ni cariño. En realidad, lo que sus mujeres están deseando es la reconciliación y volver a sentirse cerca de ellos, pero no saben cómo ponerle fin al círculo vicioso de hostilidad que se creó. Pensando en esto, el marido debe tener cuidado de ser cariñoso y paciente no importa lo que pase. Su calma va a neutralizar cualquier enfrentamiento que pudiere surgir en el hogar.